

# Mito y realidad en la conciencia histórica de los actuales indios sumus de Nicaragua

Los indios sumus de hoy ya no se acuerdan de la vieja leyenda sobre su origen como descendientes de unos dioses, leyenda que Walter Lehmann todavía logró apuntar hace setenta años. Pero se narran aún cuentos que, a pesar de haber sido expuestos a profundas alteraciones y deformaciones hasta el absurdo, abarcan sin duda más que un solo grano de realidad que se puede revelar si, analizándolos críticamente, se substituyen ciertos nombres y se corrigen ciertos datos y lugares. Nos hablan estos cuentos de largas migraciones de ese pueblo que tenía que atravesar "un gran agua" antes de llegar a sus tierras actuales, nos hablan de guerras entre ellos mismos y contra sus vecinos que trataron de esclavizarlos, nos hablan de sus grandes sukias Archibuld y Dama Nelson, figuras y acontecimientos legendarios que, examinándolos bien, vuelven a ser históricos.

Walter Lehmann, en su trabajo "Ergebnisse einer Forschungsreise in Mittelamerika und Mexico 1907-1909", nos ha comunicado el fragmento de una vieja leyenda de los indios sumus sobre su origen, de ésta le había informado el misionero moravo George Reinke Heath que, a su vez, la había oído en las orillas del río Prinzapolca de un anciano llamado Frederic (Lehmann 1910: 716). Para subrayar la importancia de tales tradiciones para la etnohistoria, en las cuales se encuentra sin duda más que sólo un grano de realidad, Walter Lehmann publicó nuevamente un resumen de esta leyenda en su obra "Zentral-Amerika", que apareció diez años más tarde (1920, II: 463).



Según esta tradición había una pareja de dioses llamados Maisa hána (mfskito: Uan-baikan-úplica = hombre que nos partió) e Ituana ó Itoki (mfskito: Yapti-misri = madres alacrán), que vivió en la montaña Kaunapa, situada entre los ríos Patuka y Wanks (Coco) (1). Sus hijos eran los mfskitos, los tawahkas (tauahkas), los yuskos, los sumus y los ulwas (woolwas). De ellos nacieron primero los mfskitos; les fueron enseñadas muchas cosas, pero se volvieron desobedientes y se escaparon hacia la costa. Después nacieron los tawahkas, los yuskos y, finalmente, los ulwas. Los yuskos se radicaron en las orillas de los ríos Prinzapolca y Bambana, pero llegaron a ser malos, dedicándose al vicio, de manera que las demás tribus les hicieron la guerra y los mataron a todos, salvo un pequeño resto que vive, como dicen, en alguna parte en las cabeceras del río Wanks, cerca de los españoles (2). Los ulwas fueron instruidos en todas las cosas, especialmente en la medicina y en el canto, y por eso fueron llamados "boas", que significa "cantores" (3). Los sumus vivieron en las orillas de los ríos y en las montañas y eran muy salvajes, hasta que el rey de los mfskitos oyó de ellos y los hizo tomar prisioneros (4). Llevaban el pelo largo y tenían muchos piojos. Pero después de haberlos lavado con jabón se ganaron el corazón del rey, que los retuvo en su poder.

Walter Lehmann ha señalado la analogía de esta pareja de dioses con figuras semejantes en la mitología mexicana; anota, además, que el mencionar al rey mosco es solamente una ampliación posterior. En realidad existía desde hace mucho tiempo una fuerte influencia de los mfskitos sobre los sumus, tanto en lo cultural como en lo político, especialmente desde que se estableció en el siglo XVII bajo el predominio de los ingleses un Reino de la Mosquitia, que siempre trató de extender sus límites hacia el oeste. En el curso de sus expansiones, los mfskitos chocaron continuamente con los sumus, los cuales de ninguna manera "ganaron el corazón del rey mosco", sino, al contrario, fueron asaltados, subyugados y forzados a pagarle tributo; ya los jóvenes y las muchachas sumu, que los mfskitos robaron con regularidad, se los retenía no por cariño, como sugiere la leyenda citada, sino como esclavos.

En cuanto a la analogía con la mitología mexicana, señalada por Walter Lehmann, hay que recordar que en el norte y en el oeste de la tierra de los sumus vivieron varios grupos de habla mexicana, como, por ejemplo, los grupos pipiles, los cuales sin duda han influenciado por su parte a los indios de las regiones selváticas de las montañas y llanuras atlánticas.

Desde el tiempo en que Walter Lehmann apuntó esa leyenda de los sumus han pasado setenta años. En aquel entonces gran parte de los sumus todavía no estaba cristianizada y, por cierto, muchas de sus viejas tradiciones vivían aún entre ellos. Hasta el día de hoy, los sumus han preservado, más que otros grupos indígenas nicaragüenses, sus costumbres, especialmente su lengua, pese a que tuvieron contacto con otras etnias, incluso con algunos europeos, desde hace mucho tiempo, por vía de los grandes sistemas fluviales que cruzan su territorio, sobretodo el río Wanks. Sólo desde que llegaron hacia 1922 los misioneros moravos de Herrnhut hasta los pueblos sumu más lejanos, se han ido perdiendo más y más sus tradiciones.

Por esta razón no pude ubicar esa vieja leyenda, que Lehmann había oído narrar, en ninguna de las diversas poblaciones sumu que visité casi 70 años después de él. Solamente en los relatos sobre una cueva grande en una montaña cruzada por el río Patuka – que debe ser probablemente la montaña Kau-napa – donde dicen estarían escondidas las imágenes de sus antiguos reyes y dioses, podría intuirse un remoto recuerdo de la leyenda referida. Cada vez que insistí preguntando por viejos cuentos y leyendas me dijeron que no se recordaban de nada, con excepción de unos pocos cuentos, de los cuales he publicado algunos (Houwald y Jenkins 1975: 86s.). Una noche, sin embargo, estando sentado junto a algunos hombres del pueblo de Musawas, de los cuales unos sabían un poco de español, y platicando sobre varias cosas que concier-nan sobre todo el futuro de esa gente, uno de ellos empezó a hablar también del pasado, y añadiendo uno y otro más detalles, formularon de improviso lo que recordaban de la historia de su poblado y de su nación.

Desafortunadamente no pude tomar apuntes por la obscuridad de la noche, y tampoco llevaba una grabadora conmigo. Pero tal vez fue eso precisamente lo que destrabó la lengua de estos hombres, por lo general tan reservados. Escuché así cómo hablaron, uno en español, otro en miskito, mezclando palabras inglesas, y otro corrigiendo en sumu a sus compañeros, de la fundación de su población, de la llegada de los primeros misioneros, de sus padres, abuelos y antepasados hasta que se perdió su memoria, confundiendo tiempos y lugares en el pasado.

Para no depender totalmente de mi memoria, pedí finalmente al joven maestro de la escuela, Gonzalo Salazar, un ladino, que estaba presente, apuntar todo lo que me habían dicho. Lo que me mandó poco después en dos cuadernos corresponde en lo esencial a lo que he oído esa noche. Sin embargo, el joven maestro quería sin duda hacer un "buen trabajo" con el que podría a la vez brillar con sus conocimientos. Se esforzó, por cierto, de escribirme esta historia en la forma más "exacta", según los criterios de nuestra concepción "lineal", suprimiendo lo "inexacto" o sea lo legendario y mítico. Por eso su descripción de los acontecimientos recién pasados resiste muy bien la crítica histórica por ser muy exacta. Pero en cuanto al pasado más lejano, parece estar distorsionada por interpretaciones erróneas en base a conocimientos adquiridos en sus lecturas. Se puede suponer que otra reducción importante de la autenticidad de esta relación se debió al hecho de que el pastor moravo, Rev. Sandalio Patrón, aunque sumu él mismo, tomó un papel decisivo en la redacción de este relato, tan sólo porque el maestro no sabía sumu y el pastor fue uno de los pocos que hablaban español. Es sin duda por su influencia que se omitieran ciertas ideas no cristianas, y se suprimieran aquellas reminiscencias que tocaban esferas míticas y mitológicas.

En todo caso, me parece útil comparar lo que todavía existía de viejas tradiciones de hace 70 años con lo que quedó hasta hoy, para percibir el cambio cultural considerable y la rápida pérdida del patrimonio espiritual de estos indios.

"El Sumu es originario del continente asiático. Esto está demostrado por muchos historiadores, en cuyos escritos nos dicen q'América fue poblada por gente de origen asiático y europeo".

Con estas palabras comienza el relato de la historia de los sumus tal como se la conoce ahora en el pueblo de Musawas. El origen de este saber es evidente; el joven ladino - no hace mucho que hay un maestro en el pueblo - está orgulloso de sus conocimientos importados de la ciudad, que si bien eran nuevos para los sumus, los aceptaron gustosos, pues afirman a esa gente, que se siente aislada e inferior, su descendencia de una raza grande e importante, explicando a la vez muy lógicamente su fenotipo visiblemente "asiático" por el cual se distinguen todos los sumus de sus vecinos (5).

"El Sumu estaba asentado cerca de otro pueblo más numeroso al q'ellos llaman China ... el gran Imperio Chino, respetado y temido por todos los pueblos, pero no por Inglaterra ... q'había extendido sus poderosos tentáculos por el Asia. Inglaterra ... hace q'la nación China le brinde una ayuda cultural al Sumu. Hace q'los jóvenes Sumu puedan ir a estudiar a la China, para sacar de la ignorancia a este pueblo q'llevaba una vida casi salvaje ...".

"Acordada la ayuda q'iba a presentar la China, los Sumu comenzaron a enviar a todos los jóvenes a estudiar, y así año tras año los Sumu marcharon a instruirse a la China. Pero al cabo de muchos años los Sumu notaron q'ninguno de los jóvenes q'habían enviado a estudiar regresaba a su pueblo nativo. Los familiares trataban por todos los medios posibles de obtener alguna información. Pero todos los esfuerzos se vieron frustrados. Hubieron unos más audaces q'se decidieron a internarse a la nación china, pero no regresaron. Esta situación se fue acrecentando paulatinamente hasta llegar a ser insoportable. El pueblo Sumu se creó de un hado misterioso con aureola de terror q'se propagó desde el más joven hasta el más anciano. Y comenzó a surgir del pueblo una gama de relatos más o menos fantásticos. Estos comentarios se regaron por todo el pueblo que puso a sus moradores intranquilos y a la misma vez desconfiados. Pues temían una invasión de la China, para lograr su total exterminio. Este temor se acrecentó más al ser estimulado por los más variados comentarios sobre el triste fin obtenido por todos estos jóvenes con deseos de superación. Unos comentaban q'los jóvenes fueron hechos esclavos por los Chinos, otros comentaban q'los jóvenes eran asesinados y las mujeres las hacían esclavas y los más fantásticos dijeron q'fueron devorados por los Chinos".

El lector de un cuento aparentemente tan tonto como ése podría estar inclinado a terminar aquí. Pero no es tan absurda esta historia, cuando se sustituye la palabra "China" por el nombre de otro pueblo que hubiera sido el poderoso vecino de los sumus en el pasado como, por ejemplo, los ingleses y los mfskitos. Y, de este modo, ya hemos encontrado la conexión con el fin de la leyenda participada por Walter Lehmann, donde se dice que el rey mosco capturó a los sumus, reteniéndoles en su poder. Se esconden en este relato las tristes experiencias de un pueblo que por siglos había sido esclavizado por otros más poderosos. Hasta mediados del siglo pasado duró la explotación y

esclavización de los sumus por los mfskitos. Es posible que ellos, por miedo, no llamaran a sus enemigos por su nombre, sino lo substituyeron por otro, el de los "Chinos"; podrfa ser también que asociaron a los chinos a otra triste experiencia, habiendo quedado tal vez endeudados por unos negociantes chinos que viven en casi todos los pequeños pueblos de la Mosquitia.

Continuaremos entonces con el cuento:

"Como consecuencia, los Sumus comenzaron a buscar un lugar q'le ofreciera una mayor seguridad. Y nada mejor q'poner mucha tierra de por medio. En su huida pasaron por un pequeño canal q'le llamaron Europa. Luego siguieron el rumbo q'antes habfan tomado, que era el Saliente o Este; allá donde se ve salir el sol como una extraña bellota sonriente. - Los Sumus llegaron a una tierra q'ellos llamaron "Nicarao". Esto fue después de haber pasado muchfsimas calamidades, ocasionadas por el clima, plagas, y otras tribus q'ellos encontraron en su recorrido. Los Sumus se quedaron maravillados al contemplar a esta tierra tan bella como extraña para ellos" (6).

El lector va a discernir fácilmente el tipo de las desfiguraciones y las razones que las motivan. Se nota una interpretación equivocada de realidades históricas y una reverencia hacia la patria Nicaragua. Pero buscando el grano de verdad que también en esta versión se puede esconder, se ven las reminiscencias de largas migraciones y de travesfas de un agua grande, que serfa o el mar Caribe, el Pacffico, el Lago de Nicaragua o solamente el ancho rfo Wanks (Coco). Hay que recordar que el idioma sumu, como Walter Lehmann lo ha demostrado por primera vez, pertenece a la familia chibcha, y tiene su origen en la América del Sur.

No me arriesgo, naturalmente, a postular que este pasaje del cuento contenga un recuerdo de una migración de los sumus a través del Lago de Nicaragua, sostenido por muchos autores. Lehmann (1910:462) se refiere a la tradición de los mfskitos, según la cual descienden de unos indios llamados "Antiguos" que vivieron en el interior de Nicaragua. De ellos se derivan los mfskitos y los sumus. Según Perrera/Heath, citados por Lehmann (1910:462) vivieron los antepasados de los mfskitos en el siglo X d.C. en la región de Rivas y se llamaron Kiribis. Después de luchas con los indios que llegaron del norte, fueron expulsados a la región del actual Chontales, donde permanecieron de 50 a 100 años. Pero los indios norteños los forzaron también a marcharse de allá, de manera que tuvieron que migrar, bajo su jefe Wakna, hacia el este hasta llegar a la costa del Atlántico. La ciencia confirma la infiltración de grupos de origen mexicano hacia el istmo de Rivas, y una migración de su población original hacia el oriente. Puede ser que los antepasados de los mfskitos y de los sumus eran los afectados y que la leyenda de los sumus fue influenciada por las tradiciones de los mfskitos; pero también es posible que los sumus conservaron la misma tradición como propia. Hay que recordarse que los ulwa (woolwa), perteneciendo a la familia sumu, vivieron hasta hace poco en la ribera oriental del Lago de Nicaragua.

"Comenzaron la exploración de estas tierras, adentrándose en ella por la ribera del río Rama [aparentemente el que hoy se llama río Escondido]. Llegaron hasta un punto donde contemplaron una altísima montaña q'ellos llamaron "Kucara Hill" [Cucra Hill, cerca de Bluefields entre el río Escondido y la Laguna de Perlas, era hasta poco el lugar donde vivieron los últimos indios kukra, un grupo sumu]" .

"Y a continuación comenzaron la penosa tarea de escalar dicha montaña para poder orientarse en esa nueva tierra q'iban a poblar. En la cima contemplaron hacia el Este una inmensa planicie q'cautivó su admiración. Se extendía ante ellos una gran llanura adornada por una multitud de árboles de pino, que le daba al paisaje un tono salvaje y a la misma vez seductor. Luego se caminaron hacia ese lugar q'habían visto desde la cima del "Kucara Hill". En su viaje encontraron muchas barras, unas muy peligrosas, infestadas de tiburones y otras fieras del mar. La primera barra q'pasaron fue la barra del río Grande de Matagalpa ... Después siguieron caminando y llegaron donde estaba la 'Barra de Wanclua' (significa ombligo en español). Lograron pasarla con no pocas dificultades para luego llegar a la 'Barra de Prinzapolca' [del sumu prinz y mfskito awala río; los prinzu eran un grupo sumu]. Luego pasaron la 'Barra de Wauntua' y por último la 'Barra de Wua Wua' [Wawa]. De todas estas barras la más peligrosa es la de Wanclua, en la q'muchos Sumus quedaron sellados en las fauces de los tiburones ... Para cruzar las barras de un lado a otro ellos hacían una especie de cadena entre ellos mismos. Se tomaban de las manos haciendo una larga hilera q'llegaba hasta el otro extremo y de ese modo lograban pasar al otro lado ... En las barras más peligrosas ellos hacían uso de bejucos, los cuales iban añadiendo hasta llegar a formar una larguísima cuerda ... Después de salvar todos estos peligrosísimos obstáculos llegaron al lugar deseado y le llamaron 'Bilwi' q'significa 'hoja de serpiente'. Esta es la misma hoja q'conocemos con el nombre de platanillo. Actualmente donde era 'Bilwi' es ahora Puerto Cabezas. Bilwi fue para los Sumus un paraíso ... [porque] tenían de todo; había caza y pesca en abundancia" .

"El paso de esta raza desconocida no pasó desapercibido para los indígenas q'ya habitaban Nicaragua. Pues fueron vistos por nativos q'corrieron a avisar al rey mosco sobre la llegada de una extraña raza a sus tierras. El rey mosco fue con su gente. Pero no lograron encontrarlos. El rey regresó con la mitad de su gente y dejó al resto con órdenes de q'buscaran por toda la costa" .

"Después de recorrer toda la costa se vió coronada la búsqueda al encontrarlos en el inmenso llano Bilwi. Y con esto se rompió la tranquilidad en q'había estado viviendo el pueblo sumu. Ya ubicados, el rey mosco envió a emisarios suyos con muchos regalos para los Sumus. Y se comenzó a entablar una amistad entre los dos pueblos" .

Es interesante notar que se presume aquí que los mfskitos ya habitaron la costa atlántica antes de la llegada de los sumus; ciertos autores, como Helms (1971: 17) sugieren que los mfskitos se radicaron sólo entre 1600 y 1700 d.C.,

primero entre Cabo Gracias a Dios y Puerto Cabezas, extendiéndose poco a poco a lo largo de toda la costa y hacia el interior del país. Esto, sin embargo, puede referirse solamente a los mískitos como les conocemos hoy, es decir esta mezcla de indios y negros que actualmente se llaman mískitos. Helms admite, que antes eran posiblemente un grupo pequeño, lingüísticamente relacionado con los bawihka, que paulatinamente se extendieron y ganaron predominio sobre los demás grupos indígenas.

"Una vez, dos emisarios del rey mosco, aprovechando un pequeño descuido, se llevaron a una joven Sumita y se la entregaron al rey, que la hizo su esclava. Siéndole de su agrado esta doncella de una raza desconocida, mandó a sus emisarios a traer más jovencitas y así, poco a poco, se fue intensificando este extraño acarreo de muchachas. Los Mískitos, no bastándoles las jóvenes, comenzaron a raptar hasta a las mujeres casadas. Entonces los Sumus poco a poco comenzaron a huir de los Mískitos. Pero la ambición del rey mosco fué muy notoria, pues decide invadir Bilwi y hacer a todos los Sumus esclavos suyos. Terminados todos los preparativos, el rey mosco, junto con sus guerreros, se dirigen a Bilwi. Y se entabla una cruenta lucha, saliendo vencedor el rey mosco, porq' era el más poderoso y numeroso. Los Sumus se dieron a una desbandada general, buscando el interior de las montañas en las partes donde los Mískitos no pudieran dar nuevamente con ellos. Después de la desbandada, no siguieron todos juntos. Se regaron por la región, formando varios pueblos. Unos se dirigieron hacia el Norte, poblando Cabo Gracias, otros tomando la ribera del río Wawa buscaron su cabecera. Otro grupo tomó las riberas del río Cucalaya, y otros se quedaron más atrás, todas estas barras es la ciudad Rama. Estos pueblos ya establecidos tomaron sus nombres respectivos para diferenciarse entre ellos. El pueblo formado en Cabo Gracias se llamó Panamaka, el pueblo de Wawa se llamó Tuasca, el pueblo de Cucalaya Bawiska y el de Rama Ulwa. Los pueblos Bawiska y Tuaska [Tawahka] distaban pocos kilómetros unos de otros. Y esto facilitaba el intercambio comercial y amistoso entre ambos. Se mantenía en contacto por medio de unos caminos q'solamente ellos conocían. Y también eran inaccesibles para los Moscos y evitaban dejar rastros, borrándolos con hojas y ramas secas".

En este punto hay que recordarse de la leyenda citada por Lehmann, en la que los panamakas, tawahkas, ulwas y otros eran de la misma estirpe; se perdió, por cierto, la idea de que eran hijos de dioses, y se perdió también el recuerdo que los mískitos eran sus hermanos. La amarga experiencia que los sumus tenían con los mískitos durante los últimos siglos probablemente haya borrado esta reminiscencia, lo que permite quizás la conclusión que el cuento que hoy se conoce en Musawas es mucho más reciente que la leyenda sobre la que informa Lehmann.

"Como consecuencia de esta amistad salió un doble romance entre dos mozos de Pawiska y dos muchachas del pueblo Tuasca. Este idilio tuvo un feliz término en el matrimonio. Así comenzaron a mezclarse los dos pueblos. Des-

pués de la boda se pusieron a trabajar cortando árboles los dos mozos amigos juntos, teniendo una gran habilidad en esta materia ... Pero por desgracia, un día uno de los jóvenes ... no se fijó q'el árbol no se había desprendido del todo y con tanta mala suerte q'cayó encima terminando con él ... Su compañero ... corrió a buscar ayuda donde los suyos, los Tuasca, y dijo que los Bawiska habían matado a su compañero. En el pueblo habían dos sukias [hechiceros, brujos] que eran Inagua y Bilapau q'eran los cabecillos. Estos dos sukias comenzaron a tramar un plan para lograr el dezquite, y comenzaron a sembrar bastante maíz fermentado. Hicieron chicha fuerte en grandes cantidades e invitaron a todo el pueblo Bawiska. Esa noche hubo un gran festín y corrió chicha fuerte. Todo el pueblo Bawiska se embriagó y los Tuaskas, siguiendo con sus planes, comenzaron la matanza. Los Bawiskas, imposibilitados por el estado en q'estaban, fueron víctimas de esta venganza. Los menos ebrios huyeron hacia su pueblo (7). Y no pudiendo contestar en la misma forma por q'la mayoría de su gente fue asasenada y con su pueblo dezimado, no podían hacer una guerra, pues era seguro q'serían vencidos. Con esto se cortó temporalmente la amistad entre los dos pueblos de la misma raza. Los Bawiskas esperaron mucho tiempo, y el deseo de venganza q'ellos sentían en su pecho crecía día a día. Después de mucho tiempo esta situación se fue haciendo poco a poco mala. Volvieron nuevamente a establecer una amistad entre los dos pueblos. Los Bawiska creyeron q'ya era tiempo de cobrar su deuda de sangre. Y también guiados por sus sukias comenzaron a sembrar maíz y a preparar luego la chicha fuerte. Después de tener todo listo, invitaron a los Tuaskas y de nuevo hubo un gran festín y corrió la chicha fuerte. Los Bawiskas esperaron q'los Tuaskas se embriagarán para atacarlos. Pero los Tuaskas, recelosos, se esperaban algo parecido a lo que ellos habían hecho. Con las primeras luces del alba comenzó el ataque de los Bawiskas. Pero los Tuaskas eran fuertes y numerosos y salieron vencedores, aun diezados. Los dos pueblos optaron por cambiar de lugar. Los Tuaskas q'vivían a la orilla del río Wawa, se pasaron a vivir a las riberas del río Waspuk y a todo lo largo formaron los pueblos siguientes: Hulmakwas, Parahuas, Palankitan, Damna, Daca, Markisa, Yapuas, Devit, Isasmul y Musawas<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> Los Bawiskas se asentaron en la orilla del río Bambana, donde es actualmente Wasakin. De todos los pueblos formados por los Tuaskas, el más poblado era Hulmukwas [Ulmukwas]. Este poblado tenía un sukia q'se llamaba 'Archibuld'. En esos poblados el sukia era jefe o cabecilla. Un día llegaron emisarios del rey mosco a Ulmukwas con muchos presentes. Les regalaron machetes, hachas y otros materiales de trabajo, ganándose con esto la amistad y la confianza del pueblo sumu. Los emisarios se llevaron a Bluefields al sukia Archibuld, donde el rey mosco, en una pequeña ceremonia, nombró a Archibuld Juez de todos los pueblos q'estaban a lo largo del río Waspuk. Ya nombrado Archibuld regresó a Ulmukwas ... portando una doble canana repleta de municiones con un rifle poderoso. Con estas armas se pavoneaba por todos los pueblos bajo su mando. Archibuld, viendo q'él solo no podía dar abasto para mandar a estos pueblos nombró auxiliares de él en cada pueblo. El poblado Daca rivalizaba en muchas cosas con Ulmukwas y su juez deseaba tener

el puesto del q'le nombró. Así, viendo Archibuld el peligro que significaba el juez de Daca (que se llamaba Adrián), pensó quitar de enmedio a este peligroso rival. Y lo mismo pensó Adrián para quedarse con su puesto. Sucedió una vez q'los del poblado de Daca invitaron a Archibuld a un gran banquete en su honor, pero en el que Adrián, aprovechando un descuido de Archibuld, vertió veneno en su comida. Y luego Archibuld, en un descuido de Adrián, le envenenó a su vez la comida. Y ambos jueces de alma corrompida por la envidia, fueron víctimas de su propia maldad. Después de Archibuld vino otro juez nombrado por el rey mosco, q'se llamaba Dama Nelson. Este decidió asentarse en Devit. Dama Nelson, juez y sukia, tenía conocimiento de la existencia de un Dios y comenzó a llamar a todos los Sumus de los poblados, logrando reunirlos a todos. Comenzó a practicar un extraño rito: hizo un gran tapesco con madera liguai, q'en español significa zabaleta. Esta madera fue cortada por jóvenes inocentes que desconocían la tentación carnal. Ese tapesco lo hizo en un lugar q'distaba más o menos 50 metros. Luego hizo unas extrañas figuras q'eran dos jinetes con sus respectivas cabalgaduras de un material q'ellos llaman yacuta (este es un material extraño del árbol tuno, en q'es más blanco). Luego Dama Nelson hizo un pequeño altar en el suelo con la misma madera, y puso en el centro a estas extrañas figuras. Terminados los preparativos, metió a la gente al río, hasta q'el agua les llegara a la altura del pecho. Dió comienzo a la ceremonia prendiéndole fuego al tapesco. La madera comenzó a arder y el humo comenzó a formar en el aire extraños signos q'más luego se desvanecían, sólo inteligibles por el sukia. Este luego comenzó a danzar, pegando saltos y de su boca salían unos cantos entre sonidos guturales. Esta danza la hizo encima del lecho de brazas al rojo vivo, que había quedado del tapesco, resistiendo con un estoicismo inusitado, como q'estaba sobre un lecho de rosas. Terminado la danza, fue al pueblo y dió fuego al pequeño altar, donde estaban las figuras de jacuta. Y éstas, como oyendo el ruego del sukia, alzaron vuelo y se perdieron en el firmamento, formando una esfera de fuego q'llevaba una orgullosa color celeste donde según él iban todas las enfermedades que azotaban a sus pueblos, iendo a parar muy lejos del lugar q'su gente habitaba. Después de esto, el sukia comenzó a regar en la cara y resto del cuerpo a todos los Sumus q'estaban en el río con el agua de una canoa, donde había puesto muchas hojas de tabaco en remojo. Esta ceremonia duró varios días. Y antes de comenzarla, le dijo al pueblo q'no tuviera ningún contacto carnal, que no comiera comida dulce o salada y nada con chile o ácidos. Esta dieta el pueblo la guardó por todos los días q'duró la ceremonia. Cuando pasó todo esto, invitó a los ancianos de los pueblos y se puso a predicar. El les decía q'había un Dios en el que hay que creer. Y todos arrodillados comenzaron a rezar. Nelson en su prédica les dijo q'habían muchas cosas q'poco a poco iban a cambiarlas ... Dijo que quería reunirlos a todos los pueblos en un lugar para formar un solo pueblo ...".

La narración de los hombres de Musawas, puesta por escrito por el joven maestro de la escuela, sigue por varias páginas. Pero con las luchas entre tawahkas y bawiskas, y sobre todo con "Archibuld" y "Dama Nelson" ya hemos llegado a un punto seguro, históricamente probado (8).

Sobre la guerra entre los tawahkas y bawiskas informa Conzemius (1938: 917) que en cuanto se refiere a los bawiskas, se trata de un pequeño grupo de sumus, en su tiempo no más de 150 personas, que viven en las orillas del río Bambana, sobre todo en el poblado de Wasakin. Antes vivieron también junto a los ríos Wawa y Kukulaya, pero esta región fue conquistada por Inawa, jefe de los tawahkas, el que venció a los bawiskas en una gran batalla en el río Kukulaya. Los pocos que pudieron huir, se refugiaron en el río Bambana, donde ya vivían parientes suyos. Conzemius dice que los últimos bawiskas (bawihkas) del río Wawa, un hombre llamado Lockwood y su hermana, murieron "hace unos 15 años", es decir a principios de este siglo, de manera que la batalla del río Kukulaya debe haber tenido lugar hace poco menos de cien años. No cabe duda alguna de que el mencionado Archibuld no es otro que el jefe de los indios que vivieron en las orillas del río Waspuk, y que Walter Lehmann le conoció personalmente. Lo llama (1920: 470, 476) jefe de los uasabane-balna que, según su opinión, son probablemente una mezcla de panamakas y tawahkas (tauaxkas) y viven junto al río Uaspuk (Waspuk).

Dama Nelson o Nelson Matthew fue el mismo jefe de los sumus del río Waspuk, que en febrero de 1922 visitó al misionero moravo Franz E.E. Schramm, que en este año se encontraba de viaje en el pueblo de Asang en el río Coco (Wanks), para pedirle predicar a sus compatriotas en el río Waspuk. Dama Nelson, en sus ambiciones de unir su pueblo, eligió el lugar, donde hoy se encuentra el pueblo de Musawas, y se radicó allí, construyendo unas pocas casas y una pequeña capilla. Dama significa en mfskito "abuelo, anciano, tío o antepasado". No se sabe si fue por ambiciones personales o por convicción y creencia que se cambió de sukia a cristiano. El cuento citado nos permite notar en este punto claramente la influencia del pastor, que todo lo interpreta en un sentido cristiano: la malicia de los dos sukias Archibuld y Adrián que perecieron a consecuencia de sus crímenes y el sukia que está practicando ceremonias extrañas y paganas para volverse finalmente buen cristiano y fundador de un gran pueblo, que hoy en día cuenta con 1500 personas, en cuyo honor se relató esta narración.

La historia de Musawas, que conocemos también en parte por la publicación del misionero moravo Schramm: "The Story of Musawas" de 1929, sigue en los dos cuadernos del maestro Gonzalo Salazar, informando sobre la llegada de gente de los pueblos del río Waspuk y de otras partes, incluso unas familias sumu del río Bocay y del río Patuka en Honduras. Nos habla de los primeros misioneros, de sus colaboradores, y sus problemas. Cuenta de las tropas del general rebelde Sandino que devastaron la región en 1931, haciendo huir a muchos sumus a Musawas donde esperaron protección y auxilio de parte del misionero Karl Bregenzer; pero Bregenzer mismo fue asesinado por los Sandinistas a pesar de que los sumus de Musawas intentaron salvarlo.

De la concentración de tantas familias sumu de diferentes regiones con sus diversos dialectos resultó una mezcla cultural. Bregenzer tuvo que aprender en Musawas los dialectos de los panamakas y de los tawahkas, en aquel enton-

ces todavía en uso en dicho pueblo (9). Hoy en día estos dos dialectos se han amalgamado en una sola lengua y los jóvenes ya ni conocen las palabras "panamaka" y "tawahka".

Se puede suponer que también las viejas tradiciones de las diferentes agrupaciones sumu se mezclaron de la misma manera, deteriorándose por este proceso. Naturalmente provocó la misión de los Moravos un fuerte cambio cultural, aunque no debe exagerarse el papel que jugaba esta influencia, tomando en cuenta que, con excepción de Karl Bregenzer, que permaneció solamente dos años en Musawas, ningún otro misionero europeo o norteamericano ha vivido allí. Los pastores moravos eran mfskitos o sumus, como el actual, que salvó lo poco de la doctrina evangélica que enseñaron, no importaron muchas ideas nuevas. El cambio más decisivo que causaron fue el de provocar el olvido de las tradiciones del pueblo, sugiriendo que todo lo que existía antes de la llegada de los misioneros europeos y sus asistentes mfskitos, los sumus, y de esto están convencidos, "llevaron el pelo largo y tenfan muchos piojos. Pero después de haberlos lavado con jabón...".

Los jóvenes sumus de hoy, aunque casi todos hablan todavía su propia lengua, han olvidado sus bailes, leyendas y costumbres, y si uno les pregunta sobre sus viejas tradiciones y sobre su pasado contestan: "¡Oh, todo esto fue antes de que fuimos civilizados, y no sabemos nada!".

#### NOTAS

- (1) La montaña Kaunapa se llama en la actualidad "Montañas de Colón". El río Wanks = Coco forma en gran parte hoy la frontera entre Honduras y Nicaragua.
- (2) Según Conzemius (1938: 941) vivieron los yuskus (yuskos, yoskos) antes en las orillas del río Tuma y en las cabeceras del río Bocay. Debido a luchas con los panamakas y ulwas, que ocuparon su territorio, fueron fuertemente reducidos en número. La leyenda citada por Lehmann da por motivo de estas luchas el que los yuskos eran sodomitas. El último representante de este grupo murió, según Conzemius, en 1900 en Bocay, pero restos de ellos, aún mezclados con panamakas y ulwas, viven todavía en esta región. Lehmann logró apuntar algunas palabras de su dialecto, pero sus informaciones en cuanto a sus habitaciones en los ríos Pantasma, Waní, Murra, etc. son, según Conzemius, en algo confusas y erróneas.
- (3) Los boas vivieron, según Lehmann (1920: 470, 472), en los ríos Tuma y Kiuaska (Kiwaska) o en la región del río Bocay, y formaron parte de los ulwas. Sin embargo, no es muy convincente la opinión de Lehmann de que el nombre boa viene de Bocay. Conzemius distingue los boas y los bocaes, lo que parece más correcto. El nombre de los boas se conserva todavía en el nombre del Departamento nicaragüense de Boaco con su cabecera del mismo nombre.

- (4) La palabra "sumu" es considerada generalmente como nombre colectivo que aplicaron los miskitos a todos los habitantes de la montaña y que era sinónimo de esclavo (Lehmann 1920: 471, 473). Esta definición no parece ser muy convincente en vista de que la leyenda citada menciona a los sumus junto con los demás grupos étnicos, inclusive los miskitos. Hay varios lugares como Somotin, o Somotingne, Somotillo, etc. que contienen este nombre y que están muy lejos del territorio que antes estaba bajo la influencia de los miskitos, de manera que parece más verosímil aceptar que este viejo nombre se volvió más tarde, cuando los miskitos consideraron a los sumus enemigos que esclavizaron, sinónimo de esclavo.
- (5) Desafortunadamente faltan investigaciones antropológicas físicas sobre los sumus.
- (6) El nombre de Nicaragua se deriva de un grupo de indios de habla náhua, llamados niquiranos, cuyo jefe se dice era Nicarao, quien tenía su residencia en Nicaraocalli, cerca de la ciudad actual de Rivas, en el istmo entre el Lago de Nicaragua y el Pacífico (Quintana Orozco 1972: 8).
- (7) Este motivo de invitar a los adversarios a una fiesta para emborracharles y matarles, aunque exista probablemente en muchas otras civilizaciones, también se encuentra, esta vez con relación al diablo, en un cuento sumu que anoté en Musawas (Houwald y Jenkins 1975: 88). Es interesante observar que, según la tradición, también los sukias modernos, Archibuld y Adrián, se mataron durante una fiesta.
- (8) Sobre la historia de Musawas, especialmente la historia de la misión evangélica, véase Fr. E. E. Schramm (1929: 107-111). Musawas constituye en la actualidad la aglomeración más numerosa de gente sumu y puede considerarse por eso representativo para todo el grupo sumu.
- (9) Archives of the Moravian Church, Bethlehem, Pa., U.S.A.: Annual Reports of various Stations 1924-37 (Report from Musawas, 1919/1930).

## BIBLIOGRAFIA

### Archives of the Moravian Church

- 1924- Annual Reports of various Stations. Report from Musawas 1929/1930.  
1937 Bethlehem, Pa.

### Conzemius, Eduard

- 1938 Les tribus indiennes de la Côte des Mosquitos. "Athropos", XXXIII, 5/6: 910-943. St. Gabriel, Wien-Mödling.

### Helms, Mary W.

- 1971 Asang, Adaptations to the Culture Contact in a Miskito Community. Gainesville, Fl.

### Houwald, Götz von y Jorge Jenkins

- 1975 Distribución y vivienda sumu en Nicaragua. "Encuentro. Revista de la Universidad Centroamericana", 7: 63-92. Managua.

### Lehmann, Walter

- 1910 Ergebnisse einer Forschungsreise in Mittelamerika und México 1907-1909. "Zeitschrift für Ethnologie", 42: 687-749. Berlín.

1920 Zentral-Amerika. Teil I: Die Sprachen Zentral-Amerikas in ihren Beziehungen zueinander sowie zu Süd-Amerika und Mexiko, Bd. I und II. Berlfn.

Quintana Orozco, Ofsman

1972 Apuntes de historia de Nicaragua. Managua.

Schramm, Franz E.E.

1929 The Story of Musawas. "Proceedings of the Society for Propagating the Gospel. Mission Conference Papers - Nicaragua": 107-111. Bethlehem, Pa.

## ILUSTRACIONES

Fig. 1: Joven sumu de Umbra, rfo Umbra.

Fig. 2: Joven sumu de Musawas, rfo Waspuk.

Fig. 3: Grupo de muchachos sumus, rfo Mahogany.

Fig. 4: Mujer sumu, Musawas.

Fig. 5: Muchacha sumu, Musawas.

Fig. 6: Mapa de Nicaragua.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4



Fig. 5



